

bo presenta de curioso é importante para los p<sup>o</sup>nticos, para los naturalistas, para los historiadores, y para todos los que desean saber: un gusto delicado le servirá de guia para escoger en cada sitio aquello que mas deberá excitar la universal curiosidad. Nosotros aguardaremos que nuestros geógrafos nos den una más exácta determinación de los lugares y de las distancias, y mas completa noticia de muchos objetos, hasta ahora solo insinuados por ellos, ó antes bien enteramente abandonados; y esperaremos tener una completa y perfecta geografía quando se nos hará conocer la faz de nuestro globo en todos los puntos, en que merece ser conocida. Y ahora dexando á un lado la geografía, pasaremos á dar una ojeada á su compañera la cronología.

CA.

## CAPITULO III.

## Cronología.

Dos especies de cronología distingue Vossio (a): una introductoria ó *isagógica*, y la otra mas propiamente tal ó *iatetera*, que tal vez con mas propiedad podrán llamarse *técnica*, é *historica*. A estas puede tambien añadirse la cronología *astronómica*, y reguladora de la distribución del tiempo en meses y en años, cuyo conocimiento es tambien necesario para la perfecta inteligencia de la técnica y de la historica. Los historiadores antiguos, como dice Dodwello (b), no tenían como nosotros una época universal y constante, á que poder referir los hechos, y de donde derivar en sus historias cálculos ciertos y exáctos; no la ruina de Troya, no las Olimpiadas, no la fundación de alguna ciudad, no otro punto establecido y seguro, desde donde empezar sus cuentas.

Tom. VI.

Fff

tas.

(a) *De Sc. Math.* cap. XXXIX.(b) *Appar. ad ann. Thuc.*

Division  
de la cro-  
nología.  
los anti-  
guos en se-  
ntar los  
tiempos.

ta. Si de algun modo querian fixar la imaginacion de los lectores, se valian de un hecho mas inmediato y mas conocido de ellos, y retrocediendo determinaban el tiempo de los acontecimientos de que querian hablar. Asi Tucídides de la guerra del Peloponeso, Xanto de Lidia (a) y Herodoto de la expedicion de Xerxes retrocedian á las acciones de los tiempos anteriores. Ni se sujetaban siempre á una época siguiéndola constantemente, sino que abrazaban varias, segun mas les acomodaba. El citado Xanto de Lidia, además de referirse á dicha expedicion de Xerxes, seguia á veces los años del imperio de algunos reyes de Lidia. Era comun entre los antiguos el señalar la data de los tiempos por el método de las generaciones: y en efecto Acusilao, Ferecides, Elánico, y generalmente todos los otros historiadores, determinando la precisa generacion de alguna ilustre familia, fixaban el tiempo de los hechos que referian. Pero Elánico además de este modo de

Diversos modos de los antiguos en señalar los tiempos.

(a) V. Laert. in Proem.

contar siguió otro, que ciertamente parecerá extraño á algunos, pero que era bastante comun entre los antiguos; esto es, por los años de sacerdocio de las sacerdotisas de Juno en su templo de Argos. En efecto, asi fixó el paso por Italia de los primeros habitantes de la Sicilia en el año 26 de la sacerdotisa Alcione, y la guerra de Troya en el sacerdocio de Calixto. Agradó á Tucídides este método, y él mismo contó á veces segun los años de las sacerdotisas de Argos; pero sin embargo se valió con frecuencia de los arcontes de Atenas, de los éforos de Esparta, de los comandantes de la Beocia, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de varios otros. ¿De qué alabanzas, pues, no son dignos los historiadores antiguos, quienes en medio de tanta incertidumbre de tiempos encontraban comunmente el verdadero? Bougainville (a), examinando varios pasages de Acusilao referidos por Julio africano, por Eusebio y por otros, encuentra que su cronología genealógica

Fff 2

(a) *Vues générales &c. Acad. des Inscr. t. I.*

está muy conforme con las noticias históricas y cronológicas de los mejores escritores griegos. La exáctitud de los cálculos cronológicos de Herodoto la vemos largamente defendida por Petavio (a); y Herodoto y Ctesias, y todos los historiadores antiguos se ven restablecidos en su autoridad cronológica por el crítico y erudito Freret (b). Pero los lectores de sus historias, en tanta multiplicidad y diferencia de épocas, ¿cómo podían fixar fácilmente en la imaginacion los justos tiempos de los hechos? Y quien queria determinarlos con alguna precision ¿quántos conocimientos no necesitaba? La cronología astronómica presentaba tambien dificultades muy arduas: los años egypciacos, los persianos, los hebreos, los asyrios y los diversos años de tantas naciones, que con frecuencia se ven señalados por los historiadores, ¿quánto no embarazan el ánimo de los lectores para poder

Dificultad de la cronología antigua.

(a) *De Doctr. temp.* lib. I, cap. XXXVIII.

(b) *Reflex. &c. Acad. des Inscr.* t. VIII. sur *Bellerophon.* t. X, et autr.

der concebir una perfecta y distinta idea del hecho que se describe? El mismo año griego ¿quán diferente no era en los diversos estados, empezando en unos en el solsticio estival, en otros en el otoño, y en otros en la primavera? ¿Qué variaciones no ha recibido de Tales ó de Solor de Cleostrato, de Arpalo y de otros astrónomos? Y quántos pasages de los autores antiguos no se presentan á los lectores eruditos, que jamás podrán entenderse sin un íntimo conocimiento de sus varias computaciones cronológico-astronómicas? De diverso modo se contarán los meses y los años despues de los octoetrides de Cleostrato, de Arpalo y de Eudoxio, que en los tiempos precedentes: el ciclo de Meton, el período de Calipo, y otros esfuerzos de los astrónomos griegos daban mayor precision y exáctitud á sus meses y años, é introducian en los escritos de los historiadores, y de los demas autores diverso modo de computar los tiempos de los hechos; y quien no esté bien enterado de estas diversidades, en vano esperará entender con claridad la justa serie de los tiempos y de los hechos,

y

Origen de  
la cronolo-  
gía griega.

y lograr un completo y exácto conocimiento de la historia. Así que son muy dignos de alabanza los cronólogos antiguos, que no temieron internarse en tan espinosas fragosidades; y combinando los lugares, las edades y las circunstancias diversas de los escritores, y de los hechos que nos refieren, y sus diferentes maneras de computar los tiempos, reduxeron á épocas ciertas y conocidas los hechos referidos vagamente en las historias, y en los demas escritos, y facilitaron su inteligencia á los lectores estudiosos. Tal vez Demetrio Falereo, cerca de 300 años antes de la era vulgar, habrá dado un ensayo de cronología en su obra *Sobre los arcontes*, citada frecuentemente por Laercio: esta obra ciertamente necesitaba de una vasta lectura de historiadores, y de cálculos de tiempos, y habrá podido dar muchas luces á los cronólogos posteriores; pero nosotros no podemos hablar de ella mas que á ciegas, y por conjeturas. Tal vez Timeo podrá mas justamente ser llamado el primer cronólogo de la antigüedad; y lo cierto es, que Diodoro Sículo le da singularmente la alabanza de diligente en

en la exáctitud de los tiempos (a). Suidas cita una obra suya intitulada *Olympionica*, ó bien *Actas crónicas* (b); y en esta habrá el ordenado la serie de los hechos segun el cómputo de las olimpiadas. Y antes bien, segun lo que podemos inferir de Polibio, no solo reducia Timeo los hechos á los años de las olimpiadas, sino tambien los años de los arcontes, los de las sacerdotisas de Argos, y otros cómputos cronológicos; y Timeo parece que por esto tiene derecho para ser honrado con el título de cronólogo.

Pero el verdadero principio del estudio cronológico deberá referirse á los felices tiempos de la escuela de Alexandría, y al imperio de los Tolomeos. Después de las conquistas de Alexandro, habiéndose hecho mas comunes entre los Griegos las noticias del Asia, las memorias y las antigüedades, las historias y las obras de los Asiáticos, podian mejor cotejarse las expresiones diversas, examinarse las datas, y determinarse mas exáctamente

Verdade-  
ro princi-  
pio de la  
cronología  
griega.

(a) Lib. V. (b) In. *Tim.*

todas las edades. La filosofía y las matemáticas, cultivadas entonces con ardor, introducían un espíritu de discusión y de exactitud, que no se contentaba ya con cálculos vagos, y épocas inciertas, sino que quería precisión y exactitud de tiempos; y las luces de la astronomía, que entonces realmente empezaron á resplandecer en la Grecia, y se aumentaron mucho con las memorias astronómicas venidas del Asia, pudieron muy bien contribuir á disipar las tinieblas del obscuro caos de las antigüedades cronológicas. En efecto, entonces florecieron dos cronólogos citados por Censorino (a), á saber, Sosibio y Oretes; entonces escribió Ctesicles, de quien cita Ateneo (b) el libro tercero de los crónicas; entonces el astrónomo babilónico Beroso introduxo entre los Griegos la erudición astronómica de los Caldeos, y las noticias mas exactas de la historia caldaica, y dió á los críticos Griegos mas seguros y estables fundamentos para fabricar una serie cronológica.

(a) *De die nat.* cap. VIII. (b) Lib. VI.

gica de los acontecimientos históricos de aquella nación; y entonces el egypciaco Maneton dedicó á Tolomeo Filadelfo su *Historia del Egipto*, de donde sacaron tantas ventajas los cronólogos griegos. Pero para qué es menester buscar memorias del estudio cronológico de los Griegos, quando las mismas piedras salen de la tierra para darnos de él un irrefragable testimonio? Queda indeleblemente impreso en los mármoles de Paros, llamados *arundelianos*, desde 262 años antes de la Era christiana, el amor de los Griegos al estudio cronológico, porque era precisa una ardiente pasión á esta ciencia, para determinarse á la difícil y molesta fatiga de esculpir en el duro marmol una tan larga serie de observaciones históricas y cronológicas. Familiares y comunes debían ser á todos los Griegos las noticias cronológicas, quando á cada paso las veían expuestas en las piedras mismas: y los mármoles arundelianos deberán ser religiosamente mirados como el mas infalible monumento del estudio, no menos que de la exactitud de los Griegos en la cronología. En efecto, al mismo tiempo, ó poco después

Eratóste-  
nes.

que se grabaron aquellos doctísimos mármoles, nació para honor de la cronología el enciclopédico Eratóstenes. Los conocimientos astronómicos, la severidad geométrica y la inmensa erudición lo condujeron al descubrimiento de lo verdadero en la investigación de los tiempos antiguos; y con erudita osadía formó una completa crónica de la historia griega, ascendió á las edades mas remotas, y llegó á fixar las épocas hasta de algunos acontecimientos de los tiempos heroycos. Se adquirieron grande aplauso en toda la Grecia las obras cronológicas de Eratóstenes; y á su exemplo se vieron salir á luz varias obras sobre las olimpiadas, sobre las cosas acaecidas en el intervalo de ellas, y sobre otros puntos de cronología. Filocoro (a), Estesiclides (b) y muchos cronólogos ilustraron con varios escritos aquella obscura y difícil ciencia; y la cronología formaba por sí sola un estudio, que merecía las vigiliass y la atención de muchos doctos. Donde tantos cultivaban el estudio

(a) Suid. in *Philoc.* (b) Laert. in *Xenophonte.*

dio de la cronología, era preciso que algunos padeciesen equivocaciones no pequeñas. El amor á la disputa y á la novedad, la preocupacion á veces por alguna opinion particular, y á veces tambien la precipitacion en juzgar debia hacer nacer algunas equivocaciones en la inteligencia de los autores, y en la combinacion de los tiempos, é introducir errores en vez de verdades cronológicas. Pero son muy dignos de alabanza los doctos Griegos, que zelosos por el honor de la cronología se dedicaron con ardiente empeño á impugnar tales errores. Uno de estos fue Castor de Rodas, célebre cronógrafo de aquellos tiempos, de quien nos quedan todavia algunos fragmentos, y quien ademas de las obras cronológicas de los reynos de los Sicyones, de los Argivos, de los Atenien-ses y otros semejantes, compuso una obra determinadamente para exponer y hacer patentes á todos varios errores, que se padecian en la cronología. Al mismo tiempo que Castor escribió de cronología Apolodoro, y compuso en verso una crónica universal, que dedicó á Atalo rey de Pergamo; tal vez la primera crónica univer-

se haya dado á luz, como cree Fabricio (a); y ademas de ella dió tambien muchas noticias cronológicas en su *Biblioteca mitológica*. El crítico y erudito Dionisio de Halicarnaso traería seguras épocas y exáctas noticias en su libro intitulado *De los tiempos*, del qual solo tenemos el título y un pequeño fragmento. Boivin (b), lamentándose justamente de esta pérdida, procura con ingenio y erudicion reponer la geografia de aquel juicioso autor, sacándola de los otros escritos suyos, y forma de este modo una serie cronológica desde Inaco hasta el tiempo de Dionisio, que puede darnos no poca luz para la inteligencia de la historia. Fue mérito particular de la cronología de Dionisio el unir, como él lo hizo antes que los demas cronólogos, las cosas griegas con las romanas, y hacer que los tiempos, y los hechos de aquellas dos naciones se auxiliasen mutuamente. De la cronología de Talo tenemos noticia por Eusebio (c), por

Dionisio  
Halicarnaseo.

Otros cronólogos  
griegos.

(a) *Bibl. ant.* cap. VII. (b) *Acad. des Inscr.* t. III.

(c) *Praep. evang.* lib. X, cap. III. *Chron.* lib. I.

por Lactancio (a) y por otros, y sabemos que era exáctos en la combinacion de los tiempos. Es particularmente célebre la crónica, ó las olimpiadas de Flegonte, donde entre las otras noticias se refiere el eclipse solar acaecido en la muerte de Jesu-Christo. De estas olimpiadas solo queda algun fragmento; pero vemos que los antiguos dan muchas alabanzas á Flegonte; y el ver que Focio reprehende por el nimio cuidado de computar las olimpiadas, y de referir á ellas todas las cosas, es la mayor alabanza que pueda darse á su exáctitud cronológica. El astrónomo Tolomeo no podia pasar por alto una ciencia perteneciente á la astronomía, y ademas de algunas piezas de cronología astronómica escribió una serie de los reyes, que da no pocas luces á la historia. Tolomeo, Talo y Flegonte, aunque posteriores á la era christiana, seguian aun la religion gentílica: los religiosos christianos en los dos primeros siglos no juzgaron dignos de su pia atencion los estudios de la cronología.

Pe-

(a) Lib. I, cap. XIII et XXIII.

Por los principios del siglo tercero escribió Teófilo antioqueño un libro de los tiempos: S. Hipólito se dedicó con empeño á las especulaciones cronológicas, y dexó escrita una crónica; y sobre todos Julio africano abrazó en cinco libros con diligencia y con método toda la cronografía, de la qual sacaron mucho provecho Eusebio, y los cronólogos posteriores.

Origen de  
la cronología  
de los  
Romanos.

Los graves y guerreros Romanos no pensaron al principio en las espinosas investigaciones, y obscuras fatigas de las discusiones cronológicas. Los libros, y los otros monumentos históricos, que ellos tenían en alguna abundancia, señalaban con bastante claridad los tiempos y los hechos notando los nombres de los cónsules, ó los años del reynado en que habian acontecido; pero no ponian mucho cuidado en la diversidad de los años de Rómulo, de Numa y de otros, en las antigüedades griegas, en las épocas egypciacas y en las asiáticas, en las varias computaciones de los tiempos, ni en otras combinaciones cronológicas. Internándose despues en la cultura de las letras, y deseosos de quitar

á los vencidos griegos el principado en la erudición, no quisieron dexar intactas ni aun estas materias, y se determinaron á manejar las espinas cronológicas para recoger los frutos de un justo y exácto conocimiento de la historia. Plutarco (a) cita á un cierto Clodio, antiqüario segun parece, que compuso una obra intitulada *Elenco*, ó *Reportorio de los tiempos*. No habia ley, ni paz, ni guerra, ni hecho ilustre del pueblo romano, que no se viese fixado en su justo tiempo en la obra de los magistrados, que compuso Atico, como lo refiere en su vida Cornelio Nepote. ¡Qué pesquisas, y qué combinaciones no le habrá costado al mismo Cornelio Nepote el reducir á tres hojas, doctas ciertamente y laboriosas, como dice Catulo (b), los sucesos de todas las edades, y formar en tan pocas páginas una crónica universal! Pero ni Cornelio Nepote, ni Clodio, ni Atico tuvieron la gloria de igualarse con los Griegos en la cronología: el cronólogo de los Romanos, y el noble rival de los Grie-

(a) In *Numa*. (b) Ep. I.



Varron. Este doctísimo y enciclopédico escritor, amante singularmente de las antigüedades históricas, penetró hasta los mas secretos misterios de la literatura etrusca, de la volsca y de la italiana, se internó en las mas remotas noticias de la griega, y pudo él sólo competir con toda la Grecia en la erudicion, como Ciceron competia en eloqüencia. Pero singularmente por lo que mira á la cronología, no omitió Varron medio alguno para adquirir en ella un exácto y perfecto conocimiento. Con el exámen de los rituales etruscos, y de los monumentos históricos de toda la Italia, y con la inmensa lectura de libros griegos y latinos, con el cotejo de los años de la fundacion de algunas ciudades, y de la destruccion de otras, con la combinacion de diversos dias, meses, años y siglos, y de todos los diversos períodos usados por los antiguos, llegó, auxiliado de la sagacidad de su ingenio, á disipar la densa niebla que ocultaba las edades pasadas, y reduxo todos los tiempos, desde el principio del mundo hasta su edad, á tres períodos de tiem-

tiempos, *obscuros, fabulosos é históricos*, que despues se han hecho tan célebres en la cronología (a). Cronógrafo fue tambien el gramático Verrio Flaco, quien ordenó los fastos consulares, y los publicó grabados en marmol (b). Ni de Varron, ni de otro romano alguno se han conservado hasta nuestros dias escritos de cronología; y las únicas reliquias de los conocimientos de los Romanos en estos estudios son los fragmentos de los sobredichos fastos consulares conservados en el Capitolio, y otro encontrado poco ha en Palestrina, un largo pedazo de cronología puesto por Vellejo Patérculo al principio de su historia, y algun otro de otros historiadores; y por otra parte algunos fragmentos de calendarios descubiertos en Roma, é ilustrados por Chacon, por Bianchini y por otros antiqüarios; otros fragmentos de otros calendarios mas meteorológicos que cronológicos, que por fortuna nos refieren los escritores de agricultura; y algunas páginas

- Tom. VI. Hhh nas

(a) Censor. *De die nat.* cap. VIII et al.

(b) Svet. *De cl. gr.*